

Introducción a la semana

Lun
12
Ago
2019

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Ellos se pusieron muy tristes”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 10,12-22:

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Ahora, Israel, ¿qué es lo que te exige el Señor, tu Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames, que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien. Ciertamente: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita; con todo, sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy. Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz; que el Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, fuerte y terrible; no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al forastero, dándole pan y vestido. Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto. Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te pegarás a él, en su nombre jurarás. Él será tu alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto. Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.»

Salmo de hoy

Sal 147,12-13.14-15.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día.» Ellos se pusieron muy tristes. Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?» Contestó: «Sí.» Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?» Contestó: «A los extraños.» Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Amaréis al forastero porque forasteros fuisteis en Egipto

El texto de esta lectura está rebosante de contenidos de interés. El comienzo es resumen de lo que luego se desarrolla: "Israel, ¿qué es lo que te exige Dios? La respuesta es que le temas, sigas sus caminos y le ames. Cabe preguntarse cómo es temer a alguien y amarle. Se trata del temor filial, del temor que siente el hijo ante el padre, a quien quiere, por quien se quiere querido y cuyo amor teme que pudiera cesar. Seguir sus caminos, en la antigua ley, es ajustarse a la ley, que Dios otorgó a Moisés; pero con aplicaciones concretas que no están explícitas en ella, como la de amar también al forastero. Jesús personificaría los caminos de Dios, "Yo soy el camino". No puede pasar desapercibido que el texto apunta que cumplir los preceptos de la ley le traerán felicidad. Son preceptos que Dios exige porque ama a su pueblo, le quiere feliz. "De vuestros padres se enamoró el Señor" y por eso les dio la ley. Una ley que ha de llegar al interior del ser humano al corazón, es lo que hay que circuncidar.

Enamorado de sus padres es Dios quien cuida también de los extranjeros. Exige que sean acogidos. Y acogidos por amor. Ellos tan favorecidos por su Dios han de extender esos favores también a los que no descienden de sus padres, de los que se enamoró Dios: a los extraños. Les costaba a los judíos pensar en un Dios que no lo era de ellos solo y solo para ellos. Esa idea cuidada y extendida de ser "pueblo escogido" siguió derivando a la exclusión de Dios a los extraños al pueblo. Jesús fue criticado por acercarse a ellos. En especial se sintieron escandalizados los representantes de la ley. Sin embargo Jesús fue claro al enviar a sus apóstoles a "predicar el evangelio a todos los pueblos".

No hace falta esforzarse para que sepamos aplicar esta exigencia del Dios del Antiguo Testamento a lo que sucede en nuestros días de exclusión del extraño. No solo no se le ama, se le rechaza. Algo que sucede entre los que admiten las enseñanzas solo del Antiguo Testamento y también entre los que aceptan los dos, entre judíos y cristianos.

Ellos se pusieron muy tristes

Con frecuencia leemos los textos sagrados, en especial los Evangelios, fijándonos sólo en hechos y palabras, y prescindiendo de los sentimientos de donde brotan esos hechos y esas palabras, que también están reflejados en muchas ocasiones en el texto. Por ejemplo, nos fijamos en la llamada multiplicación de panes y peces y pasamos por encima que Jesús realizó ese signo porque sintió lástima de quienes le escuchaban desorientados y con hambre. Y sin embargo ese mudo interior de la persona es el que mejor la define. Y además es lo que es más imitable en Jesús: sus milagros no los vamos a realizar, pero sí podemos tener sus sentimientos de compasión hacia el enfermo, el hambriento, el desorientado, por ejemplo. John Sobrino llama a conocer la "historia subjetiva de Jesús", es decir los sentimientos que van conduciendo su vida y predicación.

El texto evangélico de este día nos presenta a los apóstoles *tristes*, porque Jesús anuncia su muerte y su resurrección. Ellos se han quedado con lo inmediato, la muerte, prescinden de la resurrección. En la espiritualidad cristiana a lo largo de la historia ha sido frecuente fijarse más en la muerte que en la resurrección, en el dolor y el fracaso, que en la alegría y el triunfo. Se impone lo evidente sobre aquello a lo que se accede sólo por la fe. De ahí puede derivar una espiritualidad triste, que podía tener el carisma de espiritualidad de derrotados resignados; o convencidos que ha sido el dolor, no el amor manifestado por Cristo en la cruz, lo que nos salva.

El resto del texto del evangelio con cierto carácter anecdótico sí manifiesta que decisiones de carácter económico-administrativo como el pago de impuestos no deben alterar la predicación de Jesús. Tampoco que lo que es una consideración que llamaríamos teológica de que Jesús está por encima de quien le exige impuestos, debe ser una razón para eximirse de acomodarse a lo que lo que la ley fiscal le exige. También eso conviene que lo tengamos en cuenta. Pero sobre todo hay que tener en cuenta el cuidado de Jesús de no dar mal ejemplo por rechazar pagar el impuesto puesto, que es según el texto la razón por la que actúa Jesús y se acomoda a lo ordenado por la ley civil.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar 13 Ago 2019 Evangelio del día
Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Aimón Taparelli (13 de Agosto)

“El Señor no te dejará ni te abandonará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 31,1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas: «He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán." El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.»

Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Salmo de hoy

Dt 32 R/. La porción del Señor fue su pueblo

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca,
sus obras son perfectas. R/.

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán. R/.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R/.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor sólo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra de este martes nos presenta dos referentes para nuestras comunidades dominicanas. En la primera lectura, una persona de edad muy avanzada (¡a ciento veinte, no llega cualquiera!), y en el Evangelio, un niño. Veamos.

Moisés pasa el testigo a Josué

Escuchemos en la primera lectura de este día, cómo Moisés proclama tan sereno ante el pueblo, que el Señor le ha dicho que él no pasará el Jordán. ¡Después de toda la paciencia tuvo con el pueblo para llevarles hasta la tierra prometida! Será otro, Josué... ¡Y qué palabras tan hermosas le dirige, a él y a todo el pueblo, de ánimo y confianza ante la misión que el Señor les presenta!: *“El Señor, tu Dios, avanza a tu lado. Él estará contigo: no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes”*.

Lo importante es que el plan de Dios se lleve adelante, su misión, no “quién” lo lleva adelante. Por ello, Moisés está feliz de pasarle el testigo a un hermano más joven. Esto nos recuerda a las monjas el número de nuestras Constituciones que dice: *“Conscientes de su responsabilidad en el bien común, las monjas acepten y renuncien de buena gana los cargos y oficios dentro del monasterio...”* (LCM 4, II). ¡Qué escena más hermosa para revivir en nuestras comunidades! Vivir libres, sin apegarnos ni a nada ni a nadie, ni a cargos ni servicios, ni a los resultados... pues ¡cuántos hermanos nuestros ya han ido por delante sembrando, y ahora estamos recogiendo sus frutos! Aprendamos de Moisés, cómo poder pasar la antorcha de nuestro Padre Santo Domingo a los hermanos, abandonados en las manos de nuestro Padre Dios que tanto nos ama.

Volver a ser como niños, hacernos pequeños como ellos...

Quizá no todos hemos llegado a esa edad tan avanzada de Moisés, pero sí todos hemos sido niños. Con el paso de los años, ¿hemos dejado de serlo? Ante nuestro deseo, que tantas veces sale a relucir, de querer ser el más importante, o que me aprecien o valoren... hoy Jesús nos pone un niño en medio para recordarnos cómo ser verdaderamente grandes, importantes en el Reino de los Cielos. Hagámonos pequeños, rebajémonos ante los demás, y acojamos a los hermanos como a un niño pequeño: con ternura, con delicadeza, procurando su bien, buscando al que esté perdido y dejándonos encontrar por ellos.

¡Gracias, Señor, por tu Palabra que cada día nos acompaña! Porque Tú avanzas a nuestro lado, porque Tú has prometido estar siempre con nosotros. ¡Gracias, Señor, porque Tú te has rebajado para salir a nuestro encuentro, porque Tú eres nuestro Dios, y

nosotros tu pueblo! ¡Gracias, Señor!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Beato Aimón Taparelli

Aimón nació en Savigliano (Piamonte, Italia) en la familia de los condes de Legnasco en 1398. Se dedicó a la jurisprudencia y entró en la Orden a los cincuenta años, al morir su esposa e hijos. Fue profesor de teología, inquisidor «más de la verdad que de la herejía», sucediendo en el oficio al mártir beato Bartolomé Cerveri, y confesor y predicador del duque Amadeo IX de Saboya. «El servir a Dios fue su única salvación y reinado». Murió en Savigliano el 15 de agosto de 1495 y su cuerpo se venera desde 1858 en la iglesia de Santo Domingo de Turín. Su culto fue confirmado en 1856.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, servirte a ti es ya reinar:
te pedimos nos concedas,
por intercesión del beato Aimón,
a quien hiciste insigne defensor de la fe,
que, sirviéndote en la Iglesia
en promover su paz y su unidad,
merezcamos gozar con él del reino eterno.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié 14 Ago 2019 **Evangelio del día**
Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Maximiliano M^a. Kolbe (14 de Agosto)

“Si tu hermano te ofende, ve y repréndelo a solas”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:
«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Sal 65 R/. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

No ha vuelto a surgir en Israel un profeta semejante a Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara

Llegamos al final del libro del Deuteronomio. En el pasaje de hoy se nos describe la muerte de Moisés, que viene precedida de un momento muy significativo: Moisés sube a la cima del monte Nebo, y allí Dios pone ante su mirada la tierra prometida en toda su extensión. Detrás queda un largo recorrido que parte también de una experiencia de contemplación: la de una zarza ardiendo, desde la que Dios llama a Moisés para enviarlo a Egipto, a liberar a su pueblo.

Se ha cerrado una etapa de la Historia de la Salvación; con el final del Deuteronomio, se cierra la ley, la Tora. En esta etapa, la figura de Moisés ha sido clave y en el pasaje es elogiada: Ha sido el siervo del Señor, el hombre de Dios, el profeta que se ha enfrentado al poder del faraón y ha sacado de Egipto al pueblo esclavizado; no ha habido nadie como él.

El Señor, ha estado siempre a su lado, le ha tratado “cara a cara”, le ha convertido en su elegido y su amigo; Él mismo le va a preparar la sepultura. Moisés no entrará en la tierra prometida, pero toda su vida ha sido bendecida por esta presencia de Dios: Él mismo es su recompensa.

Nadie conocerá el lugar donde está sepultado. Su cuerpo tiene menos relevancia que su testamento, la obra realizada y el camino abierto. Moisés desaparece, pero un nuevo capítulo de la historia de Salvación se abre: Josué, hombre de sabiduría “porque Moisés le ha impuesto las manos” será el nuevo guía del pueblo de Dios.

Si tu hermano te ofende, ve y repréndelo a solas

En el Capítulo 18 del Evangelio de Mateo, Jesús se dirige a sus discípulos para darles una serie de instrucciones en torno a la vida comunitaria. Aborda en concreto dos aspectos claves para poder vivir el amor en plenitud: por un lado acoger en la comunidad, de una forma prioritaria, a los más pequeños a la vez que uno mismo se hace pequeño; y por otro lado, la necesidad del perdón fraterno.

El pasaje de hoy se centra en este segundo aspecto y trata de responder a algo que forma parte de nuestra experiencia de vida cotidiana: nos ofendemos unos a otros, rompemos la comunión, nos hacemos daño. ¿Cómo abordar las situaciones de ofensa sufridas o provocadas de manera que podamos caminar hacia la reconciliación?

Jesús propone un medio concreto para hacerlo: la corrección fraterna. Pero para poder entender bien lo que significa es necesario recordar la pequeña parábola que Jesús ha contado, justo en el pasaje anterior. En ella nos habla de un hombre que ha perdido una oveja y deja a las noventa y nueve por ir a buscar a la descarriada; todo para decirnos que “del mismo modo, el Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno sólo de estos pequeños”.

Es desde esta clave que tenemos que situar la invitación a la corrección fraterna: el Señor nos confía a los hermanos y hermanas, así como somos confiados a otros y otras; y el Señor no quiere que nadie se pierda. Se trata de ganar al hermano, a la hermana, de restaurar la comunión para la que hemos sido creados, de ayudarnos a volver a casa, porque Dios siempre está con los brazos abiertos.

Me acuerdo que hace ya muchos años alguien decía que, a veces, en lugar de corrección fraterna hacemos corrección fratricida. Y es que no siempre los gestos y las palabras que nos salen son los más adecuadas ni los que más construyen; a veces no son más que el desahogo de nuestro yo herido y enfadado que necesita cantarle las cuarenta a los otros. Y tal vez no podamos o sepamos

hacer de otra manera.

Pero la corrección fraterna de la que nos habla Jesús, está claro que es otra cosa. Para empezar Jesús invita a llamar la atención al hermano "a solas", es decir en el espacio de la intimidad que posibilita la escucha, el diálogo, el hacer proceso y la transformación necesaria que lleva a la reconciliación; un espacio de respeto al otro que huye de la acusación pública, la maledicencia y el hablar "por fuera" que tanto daño hace a las personas y que encima no sirve para nada.

Jesús fue un maestro en este tratar a los otros "a solas" y generar en ellos procesos de transformación liberadora. Pienso ahora en sus encuentros con la mujer adúltera, con Zaqueo, con la samaritana, por citar algunos que pueden resultarnos tan iluminadores y tan pedagógicos para aprender a acercarnos a los hermanos.

Es cierto que el camino de reconciliación a veces es muy lento; incluso puede haber momentos que necesitemos contar con otros que ejerzan una mediación; personas concretas o en último caso la comunidad. Pero siempre, desde esas actitudes de delicadeza y discreción que intentan reflejar la mirada de la misericordia que pone en pie y no la del juicio que condena.

A veces, mirar a los testigos de la fe, cuyo amor fue más fuerte que el odio, puede estimularnos para ellos. Que en este día, San Maximiliano Kolbe, mártir de la caridad en el campo de concentración de Auschwitz, interceda por nosotros y nos ayude a andar por la vida cultivando la dimensión del perdón y la reconciliación con los hermanos.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópolis. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germine y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas partes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, pan devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como –hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzeszow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo!». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados.»; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres

queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeras de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco?» El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera!, ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convine en iglesia catacumbal: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a las últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajo con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa caridad y amor fraterno.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

El día **15 de Agosto de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Vie
16
Ago
2019

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Serán los dos una sola carne”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por todo la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia dándole un hijo, Isaac.

A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envié a Moisés y Aarón y castigue a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo, pero ellos gritaron al Señor y el tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó.

Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada.

Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos.

Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgascos, heveos y jebuseos) os atacarán, pero yo os los di; mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis”».

Salmo de hoy

Sal 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

Dad gracias al Dios de los dioses: R.

Dad gracias al Señor de los señores: R.

Guió por el desierto a su pueblo: R.

Él hirió a reyes famosos: R.

Dio muerte a reyes poderosos: R.

Les dio su tierra en heredad: R.

En heredad a Israel, su siervo: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

« ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

« ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla? ».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dad gracias al Señor porque es bueno

Dios, por medio de Josué reúne a todo el pueblo elegido, a todas las tribus de Israel, y a los jefes, jueces y magistrados, y les va recordando su intercesión a lo largo de su historia.

Esta lectura es una invitación a revisar nuestra vida, a revisarla mirando todo lo que Dios ha hecho por cada uno. Ver su presencia, su mano...

Desde que nacimos Él nos va guiando. Van encajando las piezas del puzle que es nuestra historia. Pero no solo nos invita a ver la mano de Dios en nuestra historia, **nos invita también a dar gracias**. Solo si somos conscientes de ser barro frágil e inútil en las manos de Dios, si sabemos que Él hace de nuestra fragilidad su fortaleza, podremos ser agradecidos.

Agradecidos por la vida, por el amor, por la fe..., agradecidos incluso por los momentos en los que sufrimos y no entendemos nada, agradecidos por su eterna misericordia, agradecidos por el alimento de su Cuerpo y su Palabra, agradecidos por formar parte de nuestra historia.

Serán los dos una sola carne

De nuevo los fariseos ponen a prueba a Jesús, y esta vez con un tema delicado y de plena actualidad en este momento.

En este pasaje Jesús nos da pistas para dar una respuesta: lo perfecto, **lo que conviene a la persona humana es la plenitud en su vida**, y si la opción es el matrimonio, que éste sea para siempre. Así fue concebido por Dios este sacramento.

Pero **¿qué pasa con el divorcio? ¿Es necesaria la nulidad del matrimonio?** Somos débiles y muchas veces nos equivocamos. No somos conscientes de lo que hacemos, y eso nos lleva a hacer mal las cosas. Y también esto ocurre al tomar la opción del matrimonio. Para eso Moisés puso la posibilidad del divorcio al pueblo de Israel, por la terquedad y la incapacidad humana.

Sin embargo, **el matrimonio no es esa la única opción de vida**. También Jesús habla metafóricamente de los "eunucos", es decir, de aquellas personas que eligen como opción el celibato. Entre ellos están los "eunucos por el Reino de los Cielos". También los célibes deben ser fieles a su vocación.

En esta lectura se nos recuerda que el matrimonio que Dios quiere es la unión para toda la vida. Seamos capaces de **dar testimonio para que el mundo vea que es posible vivir felices y plenos** tanto dentro del matrimonio como en el celibato con fidelidad. Pero también **respetemos, acompañemos y comprendamos aquellas situaciones familiares que son diferentes**.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Sáb
17
Ago
2019

Evangelio del día

Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)

“De los que son como ellos es el Reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,14-29:

En aquellos días, hablaba Josué continuó al pueblo diciendo:

«Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y

a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardo en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. Además el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Y Josué dijo al pueblo:

«No lograréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará».

El pueblo le respondió:

«¡No! Nosotros serviremos al Señor».

Josué insistió:

«Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle» Respondieron:

«¡Testigos somos!».

Josué contestó:

«Entonces, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de Israel».

El pueblo respondió:

«¡Al Señor, nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz».

Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor,.

Y dijo Josué a todo el pueblo:

«Mirad esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios».

Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Salmo de hoy

Sal 15,1-2a.5.7-8.11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses”

Significativo, vital, el diálogo de Josué con su pueblo. Se trata de elegir. De elegir, ni más ni menos, a qué Dios quiere servir el pueblo. **No es una elección como otra cualquiera, de esta elección va a depender la totalidad de la vida**. Josué anima al pueblo a que elijan como Dios al “Señor”: “Temed al Señor, servidlo con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres”.

De todas las maneras, les dice algo de sentido común. Si elegir al Señor les resulta duro, no felicitante... comprende que quieran elegir a otros dioses que les haga la vida más agradable, pero él y su casa "serviremos al Señor", en buena lógica, porque encuentran en él justamente una vida que les llena.

Ante las palabras de Josué, el pueblo, acordándose de todo lo que el Señor había hecho con ellos, empezando por librarles de la esclavitud de Egipto, responde con claridad: "¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! **¡También nosotros serviremos al Señor; es nuestro Dios!**".

Sabemos que **Jesús se encontró, en algún momento, con una situación parecida** . A algunos de sus seguidores, cuando empezó a hablarles de él como pan de vida, les parecieron duras sus palabras y dejaron de seguirle. Jesús tuvo la valentía de preguntar a los que se quedaron con él si también elegían marcharse o seguir con él. Sabemos cómo le respondieron: "¿A quién iríamos? Tú solo tienes palabras de vida eterna". Eso mismo le decimos nosotros y con toda alegría le seguimos eligiendo a él como el Dios y Señor de nuestras vidas.

"De los que son como ellos es el Reino de los cielos"

¿Qué puede ver Jesús en los niños para hablarnos de ellos de esta manera: "De los que son como ellos es el Reino de los cielos"? Quizás las notas más sobresalientes de los niños sean la ingenuidad y la confianza. Los niños se creen todo lo que sus padres les dicen. Ni se plantean que les puedan mentir. Son sus padres, les quieren y les dicen siempre la verdad.

Esa misma ingenuidad y confianza la debemos tener nosotros ante todo lo que nos dice Jesús sobre nuestro Dios . Nos asegura que no es un ser lejano y despreocupado de nosotros. Es nuestro Padre y Padre amoroso que cuida de cada uno de nosotros. Al que debemos proclamar como Rey de nuestra vida, es decir, como el que queremos que rija y dirija nuestros pasos. Estamos en buenas manos, en las manos amorosas de nuestro Padre Dios.

San Jacinto nació en Kamién (Polonia) en 1183. Siendo canónigo de la iglesia de Cracovia fue a Roma, por motivos de estudios. Allí conoció a Santo Domingo que le convenció para ingresar en la Orden recientemente fundada por él y del que recibió el hábito dominicano. San Jacinto fue el gran **propagador del evangelio y de la Orden dominicana en Polonia** hasta su muerte el 15 de agosto de 1257.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

El día **18 de Agosto de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).